Botella del Náufrago

centro de investigaciones poéticas grupo casa azul
ISSN: 0718-5847
Nro. 9

poesía+cuento+artes visuales+ensayo

Valparaíso, Marzo 2009

Editorial

La Botella ha dado varias vueltas, ha naufragado y naufragado...ha cruzado el Atlántico, ha saludado a los amigos y ha traído noticias nuevas que ya han pasado de moda. Que bueno que se puede descargar en PDF esta revista digital... esta inteligencia digital... emocional... para que José Manuel y la Agrupación Literaria El Picudo Blanco la puedan leer en Alicante.

Nos quedamos conversando para hacer un lanzamiento, un circuito cultural, abrir Casa Azul en Quilpué y en La Cisterna y ojalá que a la Gabriela le vaya bien en Buenos Aires y al Manuel en Rancagua... tenemos que cuidarnos más.

Es la mezcla que hace caso a todos los consejos que históricamente escuchamos... ¡YO! no creo en el poder del individuo... yo no creo en la teoría del sujeto y predicado, como Pato Bruna, que pinta por una nueva filosofía del lenguaje... y el Luis entre la justicia y la espiritualidad... y ponerse firme como la claridad de las imágenes que guía a la Karina... de intuiciones rápidas y coherentes…. registros internos plagados de acciones válidas... porque muchos actúan confusos... me gustó esto de escribir la editorial llena de conversaciones pendientes...



Puedes escribirnos y enviarnos tus textos para ser puestos en la siguiente botella

grupocasaazul@gmail.com
www.grupocasaazul.bolgspot.com
www.grupocasaazul.cl

NO CIERRO LOS OJOS CUANDO DOY UN BESO

Diego Igor Tauler

No cierro los ojos cuando doy un beso.
Y es que no me gusta perderme esa apariencia sangrienta
Y bautizada que adquiere tu frente enaltecida.

Es cierto puede parecer un gesto de cobardía.
Pero no cambiaré,
No cerraré los ojos.
Ni por un puto segundo juntaré los párpados.

No quiero dejar de mirar-te y
Me repugna esa cursi creencia de que al amor
Se le contempla mejor con los ojos cerrados.

Es extraño, pero me siento distinto al resto por esto.

Y no es que busque a otra persona mientras doy un beso.
Ni pretenda convertir esta actitud en una venganza personal.

Solo y simplemente:

Me gusta estar alerta.
Me gusta mirar y ver como cierras los ojos
serena y dejándote llevar.

/hasta lo haces parecer sencillo/

Pero no me convencerás e
insistiré pese a que una mujer
pueda condenarme por esto
o se ría con su cara consumida de melancolía
y alcohol,

/no tiene alguna lógica si es que alguien erudito
o pretencioso pregunta. /

Es simple: no *oculto* la mirada, no escapó.

No cierro los ojos cuando beso a una mujer en sus labios.
Y no me siento un violador por eso. Menos un asesino.
Lo siento dama,
no oculto los ojos cuando beso apasionadamente.

La última vez que lo hice se llevaron mis pupilas en los bolsillos.

EN LA CARRETERA QUE JAMÁS HABLÓ

Karen Rosentrerer

Entre los aires de otoño y pestilencia a lugar empobrecido, el bus se asomó anunciando su llegada, disimulé mis esperanzas de verla, acto digno de cual amante que espera casi siglos. Uno por uno los pasajeros fueron bajando, faldas largas, faldas cortas, sombreros y carteras, y la silueta que recordaba de veinte años jamás apareció. Una lágrima quiso asomarse entre mis ojos, pero el puño de mi camisa fue mucho más rápido en exterminarla. Volví a casa, queriendo imitar el caminar y el semblante de todos los días, pero mi irritabilidad se hizo evidente, los niños no se acercaron, los niños lo percibieron, ella no, ella solo calló y calentó mi plato, quizá por eso casi nunca la toqué, quizá por eso jamás llegué amarla.

Esa noche no pude dormir, la decepción me carcomía por dentro, el techo se me hizo infinito, y el maldito reloj apuró su misión, justo cuando por fin mis pensamientos permanecían dormidos, sólo comenzaba a cerrar los ojos, ya era hora de ir al trabajo, la vida que me parecía dormida, despertaba a un día más.

No quise llamarla, estaba enojado, humillado, tanto esperar, y ni siquiera llamó, esperé el día entero y jamás llamó, tanto la amé, más la odié, más la deseé, y jamás llamó, y yo la esperé.

Un día decidí hablarle, el frío me entorpecía los brazos, quise fingir que era el frío y no mis ansias por escucharle, marque su número con cautela y precisión, cuando de repente, la pequeña Sofía se asomó en el cuarto gritando contenta por su hallazgo. Traía un enorme gato en los brazos, la reté fuertemente obligándola a salir de mi vista corriendo, el gato abrió unos enormes ojos verdes y salió disparado por la ventana, no sé si me asusté mucho menos que ese gato, pero sólo recuerdo que los lloriqueos de la niña me molestaban tanto que cerré nerviosamente la puerta. Nadie vino a recriminarme, nadie vino a decirme, por estos días hacía y deshacía en mi propio reino. Con el pasar de los años me sentía viejo y arisco, los niños no se acercaban a mi cuarto, pero ya me había a acostumbrado, no toleraba a nadie más cerca que a mis propios pensamientos grises, y a la ilusión de su hermosa silueta saludándome en la mañana.

Sentado en la orilla de la carretera, dejando que la brisa de los camiones me diera en la cara, alguien tocó mi hombro con rudeza. Mi cara cayó y sus colores se fueron con el rastro de humo de los camiones que parecía que volaban. Quise tanto abrazarla, tocarla, le hubiese hecho el amor en ese instante, olvidé el lugar, el tiempo, mi vida y mis hijos, sólo quise tocarla, pero no pude, mis delirios juveniles se habían enfriado y mi orgullo empobrecido se hizo grande e insostenible, ella acarreaba un bolso viejo y maltraído, su cara estaba deslavada, una expresión mal agestada me invitó a caminar.

¿Qué fue lo que contó?, ¿qué fue lo que vivió?, si mis años habían pasado como tictac de reloj, y mi desmerecida vida se había hecho más dura e insoportable en aquellos atardeceres infinitos esperándola. ¿Qué hizo de su pelo negro azabache y sus manos terciopelo?, ¿y su eterno olor a frutas frescas?, ¿donde quedó mi doncella prohibida?, ¿qué hacía esta mujer triste y sucia mirándome con desprecio y dolor en los ojos?, ¿por qué rociaba sobre mí, su humo de cigarro barato cada vez que las palabras no le salían?

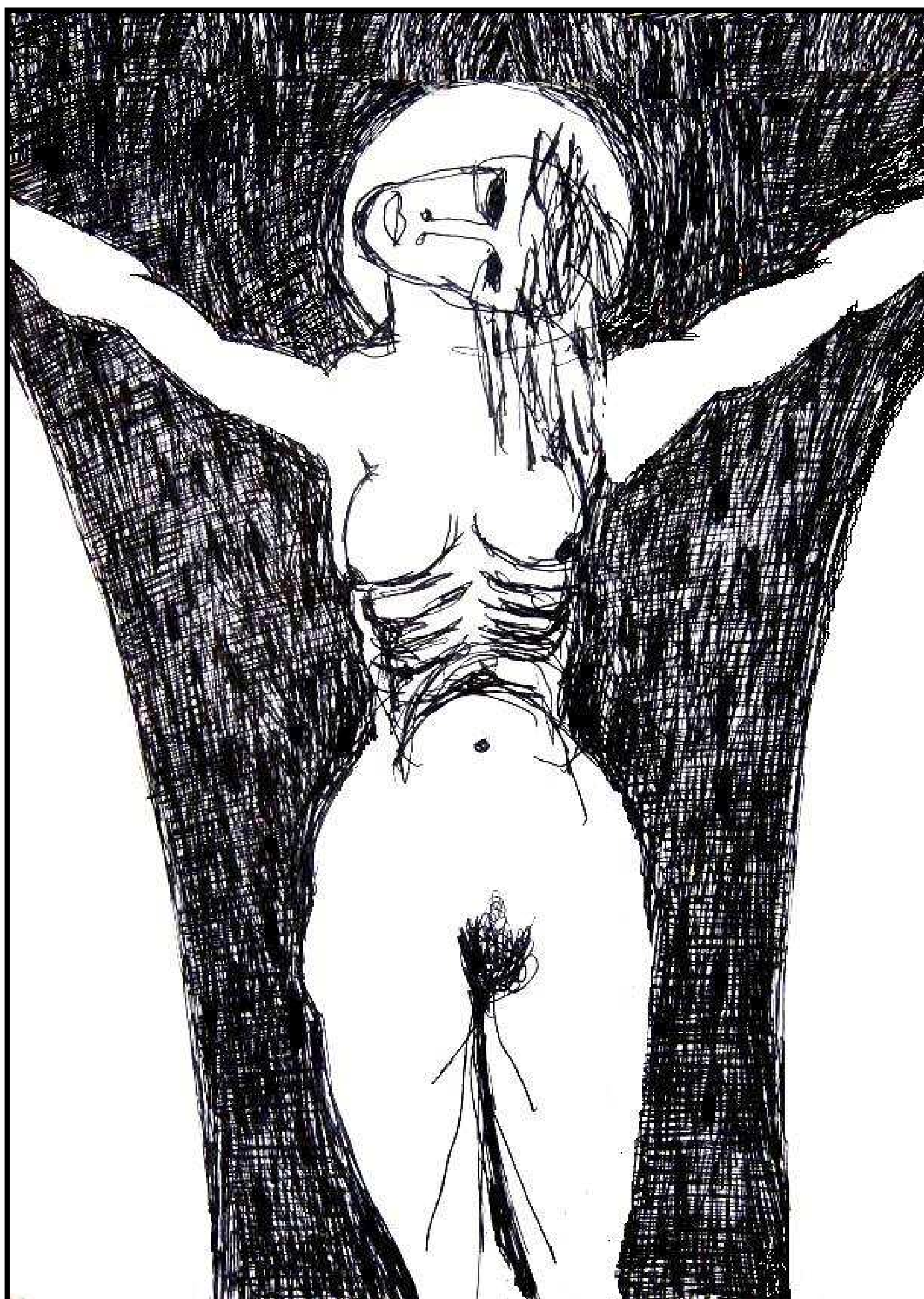
-!!Hay de la vida¡¡- me recriminó, -jamás llegó la maldita carta- grité, jamás sonó el maldito reloj, fue la primera vez que vi en sus ojos la ternura de aquella joven primaveral que tanto amé, habló de cartas y llamadas, de mala vida y extrañas venganzas, habló de ella con desprecio, la que calló por tantos años, habló de todo menos de mí, yo había dejado de preocuparle. Tiró la colilla del cigarro y levantando su falda comenzó a mostrar las piernas a los autos, yo atónito no creía lo que veía, algo conversó con el hombre que bajó la ventanilla, antes de subir al auto, tiró muchos boletos de autobús en el piso… algunos rozaron mi cara, y así la vi desaparecer en el auto de aquel hombre, y así la vi desaparecer de la carretera de mis pensamientos, sólo era una gran nube de smog que dejaban los camiones, por un momento no pude respirar.

Volví a casa más tranquilo que nunca, más sereno que nadie, pero a la vez con el odio más grande que un hombre a experimentado, ella calló mientras me servía, lancé el plato de comida en las sabanas, eternalmente limpias de pasión, que recién colgaba. La quebrazón fue amenazadora, y los niños salieron asustados a mirar, ella cayó al suelo y sus dedos se cortaron mientras recogía los restos de loza en el patio, decidí en ese entonces que la que fingí más activa que nunca en mí, había muerto para siempre y la que vivía en silencio, permanecería muriéndose a mí lado, nunca existió, por eso jamás habló.

POEMA CAREY AMOR

Héctor "El perro vagabundo" Cediel

Para que veas hasta el final la pasión de mis versos
No se como arrancarle la piel a mi tristeza
O morderle los labios al filo del abismo
Te siento volando hacia un planeta extraño
Recuerdo desnudo los te amos sobre tu piel
Y esos amaneceres resucitadores
Después de bebernos la saliva del fuego
Creo que estamos hechos el uno para el otro
Por ti aprendí a aguardar semana tras semana
Para amarte y poseerte como a una rosa sin espinas
Me aferro a la amorosa tormenta de tus cabellos
A los delirios necios por la celosía de tus ¡te amos!
¡Te extraño! ¡Amada mía! ¡Te extraño, putamente!
Déjame rellenar con besos este absurdo abismo
Deseo buscar tus brazos y recorrer el mismo camino
Así tenga que correr sobre el mar o volar sobre la tierra
¡Te amo! Por ti le pondré alas a los sueños discapacitados
Porque ya no puedo concebir la vida ni las noches, sin ti.
¡Te amaré siempre! ¡Mi adorada amante voladora!
¡Te adoro! ¡Te amaré! ¡como a una potra o una hembra!
¡Te amaré como un salvaje y sediento caníbal! ¡Te amaré!
¡Venderé mis poemas por las calles o en los buses…
Ofreceré mi sangre a un vampiro murte ¡si es preciso!...
¡Compartiré dolores, sueños y alegrías con las sombras!
¡Te amaré siempre! Porque sin ti: ¡que se escape la vida!
Me cansé de borrar nombres de amantes fugaces…
de enamorarme para sentir vivos y apasionados los versos
El tono de las palabras de amor es sublime, si se siente
y la energía con la que se embiste a la vida es única
¡Te amo! Eres la samaritana que supo sanar mis heridas
la que siempre estuvo ahí, cuando más la necesitaba
¡Por ti resucité del culo del infierno! y reaprendí a volar
¡Te amo! ¡Mi adorada putica burguesa! ¡Te amo!
Porque gracias a tus besos: ¡Volví a nacer!



Crucifixión
De serie Dibujos de la Sombra, Patricio Bruna

LOS POSEÍDOS ENTRE LAS LILAS

Karina García Albadiz

Que peligroso puede ser todo

que peligrosa es una persona cuando salta

y nos traiciona

y después de eso como seguimos?

golpeados, tristes, quejándonos

Vallejos diría que este es un momento grave

seguro hubiera cambiado sus últimos versos

quizás sólo por reconfortarme

no se hubiera atrevido a decir

que el golpe peor es aquél que todavía no llega

A LO INVISIBLE (Cronos, o el paso del tiempo y Eros)

De algún día cada día

A la espera de lo invisible
Compañeramente ajenos
A la espera ¿del parto
Secreto de la luz?, como si
Comiendo en el patio
Atestadamente en el mall,

Lo que aguardábamos, de nosotros mismos
No un espantapájaros, pero sonriente
De sol, que lo bañara, que lo aclarara,
En nuestro ridículo papel, al menos; pero corrugaba más
La sentida reflexión a la lisa inocencia
De la complicidad, porque amantes se suponen
Esposos y esposas al primitivo guiño sanguíneo
De lo inmerso, de lo trasminado
De noche a noche en su sedosa espera; cuando del intenso
Beso de… ese aire al… replegar -tiempo al tiempo-
Al desamparo se cae,
A esa tierra, de las frágiles alas del gorrión del gozo
A la tristeza se cae,
En aquel intento de coordinar lo opuesto
De los dos inventos, sino temprano, más tarde -tiempo al tiempo-
Igualmente
Se cae.

Pero volvíamos peregrinamente, como si
A ese patio de comida
Atestadamente en el mall

Paseo festivo
Y su secuela: aquellas distancias sin patrón, indefinidas,
Mal calculadas, como si la ceguera
De no ver más allá,… ¡si era como si volviésemos peregrinamente!
-Aunque fuese de tarde en tarde en algo así como la compensación de nuestras imposibles vacaciones-
A ese patio de comida
Atestadamente en el mall, y

De no ver más allá
De ese itinerario alegre, a la muerte contigua, tiñendo
De lo suyo al cuerpo
De la vida, al intento
De gobernarla, obligadamente
De su vivirla, en su espera…

A la espera, para tan pareja, la intemperie del caer,
A los tanteos
De las esenciales aproximaciones
Terrestres seguir
Respirando

A la espera de ese algo más de… lo intangible,
A la espera del posible parto secreto de esa luz.



AL GALOPE
De la serie Nogalías, Patricio Bruna

PODER CAPTAR EL ARTE DEL SABOR

Francisco Jesús Muñoz Soler



Poder captar el arte del sabor
su magia, su emoción,
su innata sensualidad y elegancia,
dar cuerpo en forma de palabras
a esas notas que suben y bajan
desde la cavidad de sus sesos
hasta la profundidad de mi alma,
dejarme llevar por el compás que emana
no de los instrumentos sino de la poética
que nace de la sensibilidad de los artistas
que trasladan sus raíces
hasta los paladares hundidos
en los intrincados vericuetos
donde los sonidos se transforman
en fantasiosas formas
y disfrutar de los ricos sabores
que ellas desprenden,
sentir la armonía, sentirla
embarcado en la maravillosa alfombra
que transporta con suavidad
nuestras esencias
unidas en el brebaje mágico
que sólo da el sabor del arte.

A Bebo, Cachao, Patato y Paquito.

FRANCISCO JESÚS MUÑOZ SOLER

Nacido en Málaga el 24 de Diciembre de 1957, ciudad que a resguardado sus días. Es miembro de la Red Mundial de Escritores (REMES), del movimiento Poetas del mundo, La voz de la palabra escrita y Militeraturas, también a publicado en las Revistas de Literatura digitales Artepoética, Remolinos, Encontrarte, Cinosargo, Letras Nuevas, Palabras de Tramontana, Amigos de la Urraka, Divague, El Laberinto de Ariadna, Herederos del Caos, Perito, 40cheragh, Urraka Internacional, Es hora de Embriagarse, Voces de Hoy, Almiar/Mar de Poesías, Letras, Ariadna-RC Laberinto La Rosa Profunda, Nevando en la Guinea, Espíritu Literario, Laberinto de Togoraz, Pensamientos Likidos, Dulce Arsénico, Contra la Oscuridad, Buracos Quentes, Carrollera, Sinalefa.

Bibliografía:
2008- El sabor de las palabras.

Poeta, como necesidad vital y regeneradora de si mismo, al menos hasta que la curiosidad siga alimentando sus sueños.

CREYENTES ESCÉPTICOS

Luciano Provoste

Creyentes, tan poco tiempo para el Apocalipsis...
Escépticos, llámenlo calentamiento global,
yo sólo escribo y veo todo desde el final:
para estos hielos milenarios en sólo décadas
[llegará su crisis

y quién sabe si sólo cien años para este concreto
que alguna vez vio nacer al poeta del colapso
de estos tiempos y luego vendrá groseramente detallado
lo que alguna vez mis cuadernos describieron,
lo que un sueño de un loco vociferó hasta inyectarse
en el cielo de un crepúsculo eterno que era mi pecho
para preguntarme si sería capaz... aquí está el resultado
de mi energía, técnica y sensibilidad,
los versos de las últimas horas.

Creyentes, estoy con el que llaman Dios...
Escépticos, la energía que me creó permitió un Big-bang
que dio paso a lo que escribo, es decir, a lo que yo soy.

Los otoños y las primaveras están contados
y las fuerzas ejecutivas aún se pre-ocupan con leyes de mierda,
siguen negando lo que no les pertenece, hijos de putas,
me ponen los ojos borrosos al ver como reniegan su esencia
que aunque no me crean, fue de luz.

¡No hay buenos! Sólo corruptos y menos corruptos gobiernan
la bomba de tiempo que son sus fronteras,
su calendario, su dinero, y el templo que reconstruyeron...
el mismo que Dios destruyó con vibraciones mal llamadas sismos
al ver el nombre que ustedes mismos le otorgaron
comercializado en un negocio redondo.

Los mismos errores cometidos tantas veces, los mismos crímenes
y aberraciones, tantos ríos que nacieron desde un cuerpo humano
con un cause improvisadamente formado por las cunetas.
Tantos bosques que han enrojecido, creyentes...
Tantos bosques que han enrojecido, escépticos.

BASURAL METÁLICO

Karina García

Lo que está en el cielo
tiene la intimidad del agua
fragmentos de vida
botados en el camino del bosque

Solitarios
sin intenciones
sin utilidad
casi un humano
OCRE
tan parecido a la arcilla
hito
morando medidas

Una mujer desnuda
se interna
apaciblemente en el camino de arcilla
sabe que hay que detenerse
reflejarse
(casi un objeto)
en el cielo-agua metálico

Azul... (Fragmento)

El viento
arrastraba rumores, ecos, risas,
murmullos misteriosos, aleteos,
músicas nunca oídas.
El hada entonces me llevó hasta el velo
que nos cubre las ansias infinitas,
la inspiración profunda,
y el alma de las liras.
Y lo rasgó. Allí todo era aurora.
En el fondo se vía
un bello rostro de mujer.

Rubén Darío

ME SOBRO

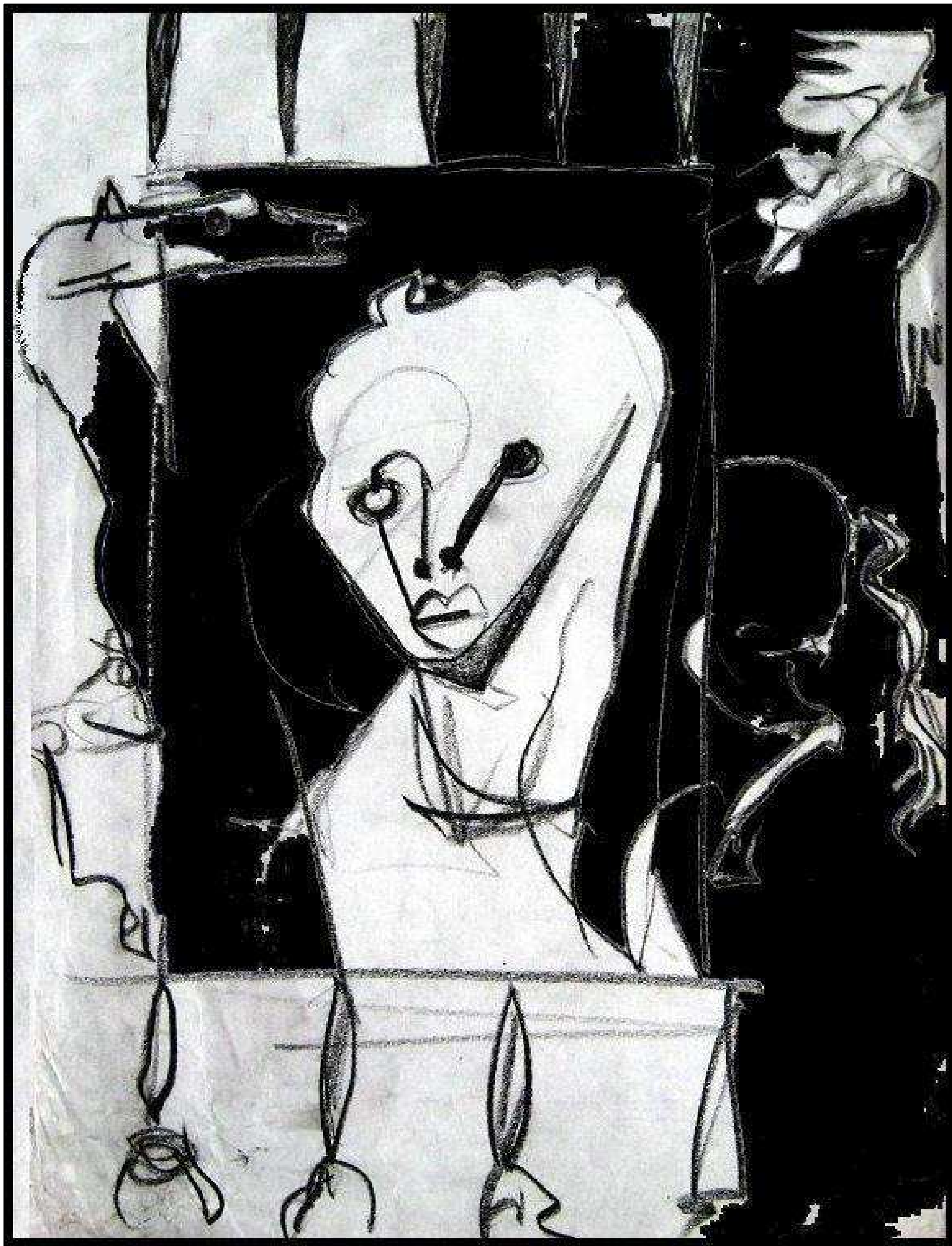
Karina García

me sobro
me sobran
los brazos   las manos

me sobran
las piernas   el cuello
este calor que todo
                    lo envuelve

pero   sobre todo
                   me sobra

el otro que me tiene



¿Padre de la Patria?
De la Serie Dibujos de la Sombra, Patricio Bruna

Perfil Intacto

Luis Abarca Mayea

I
Las estrellas
entre los árboles
cuando estoy en el patio
son como los mensajes silenciosos
de una mujer enamorada.

II
Las luces de la cuidad lejana
se parecen a las brasas
que me abrigaban cuando niño
junto a mi padre.

III
Me impresiona
lo aplastante de esta soledad
que me acompaña
trágica y fielmente
desde la creación de mis tiempos.

Novela de amor

Jaime Villanueva

Había una vez,

pero ya no.

UN DÍA DE VERANO

Cecilia Otero

María Magdalena caminaba sin rumbo por la calle llena de árboles que le regalaban su sombra, era verano, llevaba un suave y ligero vestido blanco sin más adornos que una pequeña cruz que caía en medio de su pecho, la acompañaba su apesadumbrada adolescencia a la que negaban el desahogo corporal que pedía a gritos… noche tras noche, sus deseos de liberación….

Se encontró delante de la iglesia de su pequeño barrio, y sin saber cómo, tuvo el impulso de dirigirse al cura en su confesionario, se arrodilló ante él, y éste al ver su visceral inocencia, la tranquilizó y dejó que se confesara mirándole a la cara sin rejilla de por medio,

en esta confesión

Le turbaban sus pensamientos, el calor que le hacía sudar, expresar los deseos, pecados, y prohibiciones de su terso cuerpo, él le cogió las manos paternalmente acercándolas a su regazo, y pidiéndole que le siguiera contando; ella... prosiguió su relato de pecados individuales, mientras él caía en la fascinación de observar en su pecho abrillantado, la pequeña cruz que saltaba siendo el callado testigo de su excitación… y cómo su ligero vestido se ceñía a su cuerpo por el calor, el mismo calor que emanaba de la entrepierna del sacerdote que parecía arder con sus manos aún entrelazadas y húmedas; ella tratando de secar su sudor, se pasa la mano casi con desesperación por su cara y cuello, cortando la fina cadena de su cruz. En el confesionario, su imaginación y su excitación la llevaron a un “santo orgasmo” que acogió en toda su plenitud; agotada por la mezcla de miedo, sudor y de sus más íntimos espasmos… se levantó lentamente mirando a los ojos del sacerdote, y al ver que él también inundó su vestimenta sagrada con la misma exaltación, la complicidad quedó ahí, como el gran peso de su pequeña cruz que había caído…

Él se quedaría siempre…siempre… siempre esperando a otra María Magdalena.



Flotador
Registro Fotográfico de Karen Rosentreter

